

«Lo peor es que la gente me ve ejemplar»

Bosco Gutiérrez Cortina, arquitecto mexicano, habla de cómo sobrevivió a un secuestro de 257 días en solitario en un zulo de 3m² y sin luz natural

CARMEN MORALES / Palma
Bosco Gutiérrez Cortina no entiende el porqué del desfile de periodistas para hablar con él. Su secuestro fue algo que pasó, que le aportó mucho, pero hoy vive enfrascado en su trabajo de arquitecto y en sacar adelante a una familia de nueve hijos. Pero aquel capítulo marcó su vida, un caluroso día de agosto de 1990 en México D.F. Un grupo de cuatro hombres le rodeaba en un aparcamiento y lo metía a la fuerza en un coche. Gracias a una prodigiosa capacidad de adaptación, consigue sobrevivir y escapar a un cautiverio de 257 días. El escritor José Pedro Manglano recoge su experiencia en un libro que titula así, 257 días y, con motivo de su publicación, participa en una conferencia en el colegio Llaüt del Parc Bit.

P. ¿Temió alguna vez ser víctima de un secuestro?

R. Nunca. Mi padre sí que figuraba en la lista de los 100 empresarios más importantes de México. Pero, en mi caso, nunca.

R. ¿Ha vuelto al zulo tras escaparse?

R. Ya no existe. Pero a la casa sí que he vuelto. Con el escritor, por ejemplo. Y también he llevado a mis hijos, para que sepan que fue real.

Cuando a Bosco Gutiérrez le quitaban las gafas de esquiar pintadas de negro que le habían puesto para que no viese nada, se encontró en el interior de un zulo sucio y sin luz. Sus cuatro captores lo desnudaron y le pegaron, para que revelase información sobre su familia, lo que le hizo sentirse un traidor. Tras pasar 14 días tirado en el suelo, vive un punto de inflexión. Gracias al whisky.

P. Usted reacciona cuando le traen un vaso de whisky. ¿Por qué?

R. Me lo entregan como un deseo especial porque es el Día de México, el 15 de septiembre. Cuando me lo traen, decido que no voy a beberlo. Se lo ofrezco a mi conciencia, a Dios. En ese momento, me hago cargo de mi propio destino. Decido dominar mi voluntad.

P. ¿Y qué consigue con eso?

R. Recuperaré mi autoestima. Me levanto y limpio el cuartito. A partir de ahora, es mi cuarto. Y yo decidía



Bosco Gutiérrez-Cortina durante la conferencia en el colegio Llaüt. / J. AVELLÀ.

sobre él. Me organizo el tiempo aunque no tenía reloj. Por ejemplo, decido utilizar un casete que sonaba a todas horas. Hago el cálculo y 32 vueltas a la cinta es un día.

P. ¿Hasta qué punto le ayudó su profunda religiosidad?

R. Mucho. Es una postura muy personal, nadie debe entenderlo como una imposición. Yo tomé la alternativa de creer en Dios. Además,

como arquitecto, no lo concibo de otra manera. Tirando unas piezas al aire no se puede construir algo en orden. Creo en el Dios creador.

P. Pero, ¿no cree que ese exceso de religiosidad puede empañar su logro? (Bosco Gutiérrez pertenece al Opus Dei) Porque usted también maneja otros recursos, como su profunda formación, que le ayudan.

P. Cierto. Yo manejaba una situa-

ción muy privilegiada, casi sin merecerlo. Tengo una familia enorme, 9 hijos y 14 hermanos. Cinco de ellos, se organizan y montan un gabinete de negociación. Mi mayor miedo era a la muerte, pero yo tenía mis hijos y tenía que luchar.

Con paciencia, Bosco Gutiérrez Cortina empieza a elaborar una ganchúa con el muelle de un colchón para abrir la puerta del zulo. No tenía intención de escapar, sólo algo a lo que recurrir si le abandonaban. Mientras, su familia continuaba con la negociación para el pago del rescate, pero no conseguían concretar la entrega. Un día que Bosco no oye ruido, prueba a abrir la puerta y sin querer, lo consigue. Cuando quiere volver dentro, ve que la puerta no cierra. Huye entonces, debilitado y cegado por la luz natural. Conviene a un taxista para que lo lleva a su casa y allí lo recibe su familia.

P. ¿Es verdad que nunca ha tenido pesadillas?

R. Nunca. Y tampoco tuve claustrofobia. Sólo me preocupaba no morirme. De hecho, a veces le digo a mi mujer que tenemos que volver a meternos en el secuestro. Volver a esa fortaleza que logramos, porque la vida nos sacude de otras maneras. Ya me alejé del Bosco del secuestro. Y no entiendo que me encuentren ejemplar. No lo soy, de verdad. Pero me exijo serlo.